

**CLIO ENTRE LA *DIGITAL HISTORY* E A *STORIOGRAFIA DIGITALE*.  
El taller historiográfico de Anita Lucchesi y sus contribuciones a la historia digital en Brasil**

CLIO ENTRE A DIGITAL HISTORY E A STORIOGRAFIA DIGITALE:  
A oficina historiográfica de Anita Lucchesi e suas contribuições à história digital no Brasil

CLIO BETWEEN DIGITAL HISTORY AND STORIOGRAFIA DIGITALE:  
Anita Lucchesi's historiographical workshop and her contributions to digital history in Brazil

**Fagno da Silva Soares<sup>1, 2</sup>**

*¿La "historia/historiografía digital" podrá realmente quedar restringida a un grupo de historiadores que van a usarla como metodología y/o estudiarla como campo? [...] Para leer el mundo digital y pensar históricamente en el Siglo XXI, la academia precisa abrirse a las discusiones de la "historia/historiografía digital" cuya emergencia, tal vez, va más allá del surgimiento de un campo o de un método, mas exprese un giro crítico en el modus faciendi de la CLIO.*

Anita Lucchesi

<sup>1</sup> Doctorado en Geografía Humana [FFLCH/USP], maestría y especialización en Historia de Brasil por la UFPI. Investigador en el Núcleo de Estudios de Historia Oral de la Universidad de São Paulo [NEHO/USP]. Líder del CLIO & MNEMÓSINE – Centro de Estudios y Pesquisa en Historia Oral y Memoria [IFMA]. Profesor de Historia en el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Maranhão [IFMA/Campus Açailândia]. E-mail: [fagno@ifma.edu.br](mailto:fagno@ifma.edu.br) ORCID: [orcid.org/0000-0002-0829-300X](http://orcid.org/0000-0002-0829-300X)

<sup>2</sup> Endereço de contato do autor (por correio): Instituto Federal de Educação, Ciência y Tecnología de Maranhão [IFMA/Campus Açailândia]. Rua Projetada s/n, Progresso, 65930-000, Açailândia, MA, Brasil.



ISSN nº 2447-4266

Vol. 3, n. 4, Agosto. 2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.20873/uft.2447-4266.2017v3n5p634>

**Entrevista realizada en septiembre de 2016, con la historiadora Anita Lucchesi, investigadora filiada al Centre for Contemporary and Digital History [C<sup>2</sup>DH – [www.c2dh.lu](http://www.c2dh.lu)] de la Universidad de Luxemburgo y al Grupo de Estudios del Tiempo Presente de la Universidad Federal de Sergipe [GET-UFS] y del Laboratorio de Historia Digital de la Universidad de Luxemburgo. Integra la Red Brasileña de Historia Pública [RBHP], la Federación Internacional de Historia Pública [IFPH] y el Consejo Nacional de Historia Pública [EUA/NCPH].**

Recibido en: 17.05.2017. Aceptado en: 17.07.2017. Publicado en: 01.08.2017.

**Anita Lucchesi**, joven investigadora, su producción historiográfica es inaugural a los estudios en historia digital en Brasil. Sus reflexiones lanzan luz en diferentes campos historiográficos, historia digital, metodología de la historia e historia oral, con especial atención a los estudios sobre inmigración portuguesa e italiana en Luxemburgo, tecnologías digitales, historia pública en la perspectiva de la historia comparada. PhD en Historia Digital e Historia Pública por la Faculté des Lettres, des Sciences Humaines, des Arts et des Sciences de l'Éducation [Facultad de Letras, Ciencias Humanas, Artes y Ciencias de la Educación] en la unidad de pesquisa Identités, Politiques, Sociétés, Espaces/ Institute of History [Identidade, Políticas, Sociedades, Espacios/ Instituto de Historia] de la Universidad de Luxemburgo [2017]. Especialización en Historia Comparada por la Universidad Federal de Rio de Janeiro [UFRJ, 2014] y graduada en Historia por la Universidad Federal de Rio de Janeiro [UFRJ 2012], habiendo realizado un intercambio en la Universidad degli Studi di Firenze [Italia, 2008]. Investigadora en el Grupo de Estudios del Tiempo Presente de la Universidad Federal de Sergipe [GET-UFS]. Es miembro-fundadora de la Rede Brasileira de História Pública [RBHP]; socia, y actualmente ocupando la función de tesorera en el mandato 2017-2020, en la Federación Internacional de História Pública [IFPH] y miembro en el Consejo Nacional de História Pública [EUA/NCPH]. También es coordinadora Adjunta en el área de Ciências Humanas y de la Natureza en el Plan Nacional del Livro Didático [PNLD] – 2016. Participa del Consejo Editorial de algunos periódicos nacionales del área de la historia; actuó como evaluadora en el proceso de evaluación de los libros didáctico de historia en el Programa Nacional del Livro Didático [PNLD, 2014/2015]. Su investigación, "Historiografía en Red: História, Internet y Nuevos Medios de Comunicação: Preocupaciones y preguntas para

historiadores del Siglo XXI" fue premiada por la Sociedad Brasileña de Teoría e Historia de la Historiografía [SBTHH, 2013].

***Durante la entrevista, Anita Lucchesi habló sobre su trayectoria personal y profesional, e hizo importantes reflexiones acerca de la operación histórica en los tiempos de la cibercultura, de las relaciones entre la historia pública y la historia digital, pasando por las tendencias historiográficas estadounidenses e italianas de la historia digital y sus reflexiones en Brasil, bien como de sus experiencias de las pesquisas que realizó en Europa durante la graduación en Italia y doctorado en Luxemburgo.***

**Fagno da Silva Soares [FSS]:** buenos días, querida profesora Anita Lucchesi. Inicialmente, agradecemos la disponibilidad para concedernos esta entrevista, sabemos cuán agitada es su rutina académica en Luxemburgo y, por consiguiente, registramos el enorme placer en entrevistarla, mediatizados por las tecnologías digitales para superar la distancia entre Brasil y Europa. Por tanto, tomemos como *flâneur* inicial de nuestra entrevista elementos de su trayectoria personal y familiar, bien como las motivaciones que la llevarán a la elección de la carrera de historiadora y de su objeto de estudio.

**Anita Lucchesi [AL]:** buenos días Fagno. Agradezco el interés de la revista por mi trabajo, es muy gratificante asumir, por eso, la condición de entrevistada, algo que, rebobinando la cinta – sentada en los bancos de la escuela, nunca había imaginado. Vengo de una familia pobre, de una ciudad de la sierra, Teresópolis. Aunque mi padre, hijo de inmigrantes italianos, haya tenido condiciones de estudiar bastante, llegando a entrar en el curso de Bacharel

[licenciatura] de Derecho en la Universidad Federal Fluminense en los años de 1970, mi madre tuvo una trayectoria bien diferente, habiendo estudiado apenas hasta la antigua 4ª serie de la Enseñanza Fundamental, perfil que era más común en el restante de la familia materna, con quien yo más convivía. Comencé a trabajar fuera con quince para dieciséis años, un poco más tarde que mi madre y los suyos, antes de los 12 años, razón por la cual los estudios quedaron para atrás. En mi caso, intenté conciliar los dos. El primer libro que leí entero fue a los 15 años, gracias a una profesora de Lengua Portuguesa de una escuela pública que me estimulaba mucho y que fue también quien, en un momento de apuro, me indicó para mi primer trabajo, en una de la panaderías "elegantes" del centro de la ciudad, como dependienta. En aquella altura, además del empleo, hubo un cambio importante en mi vida, hice una prueba para una beca de una escuela particular, invitada por un profesor de geografía que por aquel entonces había sido mi profesor por dos años consecutivos en la escuela municipal en la que estudiaba. Al pasar en primer lugar, conseguí una beca del 75% del valor de la mensualidad. Aunque trabajando, para mi realidad, 25% todavía estaba fuera del alcance, y fue entonces que este profesor resolvió "donarme" lo que faltaba para que pudiese cambiar de escuela, dándome incluso del vale-transporte, ya que, alumnos de la red privada no tenían el "carnet/bono" del autobús. Aquello fue verdaderamente un divisor de aguas. En esa escuela aprendía, en los años siguientes, que UFF; UNIRIO, UFRJ y UERJ eran siglas para universidades públicas, fue allí que finalmente fui a entender lo que significaba el vestibular y fue allí que decidí hacer Historia. Inspirada también por los profesores que allí encontré, resolví que, como ellos, quería dar clase. Tenía algo de revolucionario en el ideal de educación de ellos... con el tiempo, descubría que eso atendía por el nombre de Paulo Freire, que poco a poco

descubrí quién era más allá de las citaciones que leía aquí y allí en los materiales de la escuela. Escuela que pasé a amar, de verdad, como si fuese mi segunda casa, una noción alargada de mi propia familia. Digo todo esto para explicar que fue, a través de la escuela, que me emancipé y, al decidir convertirme en profesora de historia, yo quería intentar formar parte de aquello, de aquel espacio revolucionario y feliz, para el resto de la vida. Cuando comencé a realizar el curso de Licenciatura en Historia en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, sin embargo, descubrí otra dimensión de lo que era “hacer historia”. En seguida, en la primera clase del primer día del semestre, en el curso de Introducción a Estudios Históricos, descubrí que todo aquello que iba a parar en los libros didácticos no era apenas algo socialmente construido, como había visto en la enseñanza media, sino que aquel proceso, en sí, tenía una historia, y que había también un modo de hacerlo, que se transformaba a lo largo del tiempo, que se “historiaba” también. Y fue así, en una noche del ameno invierno carioca, que aprendía con el nostálgico Profesor Manoel Luiz Salgado Guimarães, lo que venía a ser un nuevo elemento de fascinación para mí, la historiografía. De aquel día en adelante, dejé de tener certeza sobre muchas cosas, y una de ellas era la de que yo podría ser feliz perteneciendo apenas a la sala de aula de la escuela. Pasé, inconscientemente, a querer mucho llegar a la sala de aula de la Universidad y a admirar profundamente el universo de la investigación y los mundos paralelos de las notas de pie de página. En fin, como historiadores, somos siempre tan “embruados” por ese tal mito de los orígenes, pero si tuviese que apuntar un momento en que yo, más o menos, opté por el estudio de la historia y de la historiografía, yo diría que fue ahí.

**Fagno Soares:** hablemos un poco de las influencias historiográficas que tuvo durante su graduación y especialización en la Universidad Federal de Rio de

Janeiro y en el doctorado en historia pública y digital en Luxemburgo. ¿Cuáles historiadores ejercen/ejercieran un papel importante en su formación inicial y/o continuada como investigadora? Sumándose a esto, la célebre pregunta de Marc Bloch, aquí parafraseada, ¿para qué sirve la historia digital? ¿Como evalúa los impactos epistemológico y metodológico de la historia digital en el oficio del historiador del Siglo XXI, dado el creciente interés por la temática?

**Anita Lucchesi:** Sin duda, la primera gran influencia para mí fue el propio Profesor Manoel Salgado [que mencioné en la respuesta anterior]. Su trayectoria fue inspiradora, y sus clases fueron, para mí, los primeros grandes “textos” a los que tuve acceso, dejando siempre con muchas más preguntas que respuestas, lo que me gusta, e inspirándonos, como formador, a gustarnos la duda, tomarla como oportunidad. Con el profesor Manoel, releí a Marc Bloch que usted acabó de citar. Digo releí porque yo ya me había dado “Apología de la Historia” de regalo, en el mes de abril, en el año del vestibular, el cual leí con los ojos de una alumna de enseñanza media. Cuando leí a Bloch de nuevo por primera vez, a la luz de los cuestionamientos que nos hacíamos en el curso de metodología, un mundo se abrió. Me gustaba la simplicidad con la que él escribía, claro, bien marcado por las circunstancias en las que aquel libro fue producido. La historia del libro inacabado, es decir, además del título certero para una alumna de vestibular y de la bonita portada iconográfica de Zahar [2002] habían influenciado en la compra, cuando Bloch todavía era un nombre cualquiera para mí. Algo de mi fascinación por la sala de aula y por la historia pública estaban allí en “el saber hablar, en el mismo tono, a los doctos y a los estudiantes”. La imagen del historiador que aprendí a admirar tenía que ver con lo que Bloch describía – y, tal vez, porque él describía. Yo quería ser como el ogro de la leyenda, el cual, decía él “donde husmeo a carne humana, sabe que

allí está su caza". En 2008, para la realización de un intercambio en Italia, gracias a la existencia de un convenio entre la UFRJ y la Universidad de Florencia, viví un año y poquito con mi abuela paterna en la ciudad de Florencia y, allí, uno de mis mayores placeres era pasar el tiempo "libre" en bibliotecas y librerías. Fue así que, por casualidad, el libro "La Storiografia Digitale" [Ragazzini, 2008] me encontró. Era un libro bien datado, trayendo artículos con reflexiones muy instigadoras sobre la historia, internet y medios digitales – nada de iconografía en la sobria portada de la UTET, esa vez fue justamente el título lo que me capturó súbitamente. Poco después escribí al Profesor Manoel sobre ese nuevo interés. Yo había salido de Brasil, después de cursar una asignatura opcional sobre Historia, Memoria y Patrimonio con él, en que los estudios de memoria me había llamado mucho la atención y, como una vez más hablamos del papel de la tecnología en clase, como medio y soporte, comenzamos un breve diálogo por e-mail. Entusiasmada por la lectura y por el incentivo del Profesor Manoel, fui a tocar la puerta de uno de los autores, que estaba allí a mi alcance, en la Villa Salviati, donde se encontraban las instalaciones de la biblioteca del bellissimo Instituto Universitario Europeo. A pesar de ser una alumna de graduación y presentándome con un italiano bien "macarrónico" en aquella época. Serge Noiret me recibió con mucha paciencia y entusiasmo. Él me guió por una visita a la biblioteca del instituto y después conversamos mucho. En ese mismo día, Serge me pasó innumerables links con referencias sobre el tema de la historia digital, y fue en torno de esa sergendipidad que mi interés por el tema de la historia digital creció, y no puedo negar la influencia que esos encuentros tuvieron. Eso, sumado a lecturas de textos como el ya clásico "La escritura de la historia" de Michel Certeau me marcó bastante. La noción de que la producción de la historia es fruto de una actividad laboral, marcada por tantos

aspectos prácticos y subjetivos de una es una misma operación compleja, en que nada, nada, ni temas, ni fuentes, ni donde estamos, ni incluso las herramientas que usamos para escribirla, son neutros, también fue, y es, muy importante en mi modo de pensar nuestra asignatura; ya pensando en lo que es la historia digital [o para que sirve, para ya comenzar a responderte]. La historia digital, como comencé a percibir mejor en el final de mi especialización, puede ser apenas un término para explicar un momento transitorio, en que la historia no se hace más exclusivamente con los medios analógicos, o con los accesorios informáticos de un tiempo dominado por el editor de texto y por las planillas electrónicas. En el tiempo presente, en la cultura [de lo] digital en la que estamos inmersos, el uso de las tecnologías digitales en el día a día, y en el hacer de nuestro oficio de historiadores, puede tener desdoblamientos muy interesantes, algunos hasta con implicaciones bastante singulares para la escrita de la historia, como el surgimiento de fuentes nacidas originalmente en el medio digital [born digital], y de técnicas de lectura y análisis de datos hechos por las máquinas, como la automatización de lectura [*scalable reading*] y diversas formas de minería [explotación] de textos [*text-mining, topic modeling*], análisis de redes de relacionamiento [*network analysis*] y nuevas formas de administrar, interrogar y visualizar grande cantidades de información [*data Science, data vizualisation, big data etc.*]. Toda esa novedad tecnológica trae nuevos problemas para los profesionales del archivo, del patrimonio y de la historia. El modo de como lidiamos con documentación y memoria cambia, el modo en que compartimos cambia y se crean también nuevas formas de “consumir” la historia, tomando prestada la expresión de Jerome de Groot cuando escribe historia pública. En el año que nació, 1986, el historiador de la tecnología Melvin Kranzberg formuló algunas máximas sobre la tecnología,

entre las cuales, la primera *ley* resume el punto al que quiero llegar *technology is neither good nor bad; nor is it neutral* [la tecnología no es ni buena ni mala, tampoco es neutral]. Aunque eso haya sido dicho hace más de treinta años, los saltos del avance tecnológico, cada vez más a menudo, actualizan la seriedad de esa frase que es simple, pero que coloca a nosotros, historiadores, una cuestión muy importante y compleja: ¿como el desarrollo tecnológico influencia/altera/condiciona nuestro trabajo?. A mi modo de ver, independientemente del modo en como algunos estudiosos la tratan – campo, método, tendencia historiográfica o cualquier otra definición que valga – la historia digital es un espacio dinámico de experimentaciones, en que se busca reflexionar sobre ese proceso de cambios, en que se prueban y se cuestionan todas esas novedades, a veces de una manera más teórica, a veces una manera más pragmática. Sin duda, el término historia digital es también objetivo de disputas y, el debate sobre su definición, a veces, acaba siendo poco interesante. Pero ya hay bastante discusión tanto en las humanidades digitales, como en la historia digital, más específicamente, que escapan a la conversación estéril sobre lo que somos, para reflexionar sobre lo que hacemos cuando hacemos historia digital, yendo para un abordaje más “manos en la masa” realmente, que chequea las posibilidades y límites de forma práctica, pero sin abandonar la crítica en nombre de la técnica, por tanto, buscando un modo más auto-reflexivo. Epistemológicamente, todavía estamos esperando ver la consecuencia de todo esto, pero sin dudas, la vida digital nos coloca la necesidad de más auto-reflexión sobre nuestras prácticas, para problematizar las condiciones de producción de la historia hoy. Y reflexionar sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos, considerando atentamente los medios que utilizamos para eso, puede parecer algo muy banal, pero un cuestionamiento

profundo, una desnaturalización radical de nuestras prácticas hoy, nos ayudará ciertamente a comprender lo que es hacer historia a lo largo del tiempo, reconociendo que la disciplina está viva, incorpora nuevas dinámicas, de acuerdo con su tiempo. Así, pienso que una de las contribuciones más importantes que los investigadores que se lanzaron a la historia digital pueden dar, al promover la reflexión sobre los nuevos “modos de hacer”, sea documentar o criticar, historiar, por así decirlo, la operación historiográfica de ese contemporáneo digital. ¿Lo que muda en la fase documental de la pesquisa? Cuáles son las herramientas disponibles y cómo ellas pueden ayudarnos a interrogar el pasado? ¿Es posible hacer preguntas nuevas o explicar la historia de otra forma ahora? ¿Cómo eso se refleja en la enseñanza de la historia y en la divulgación del conocimiento histórico para el gran público? Parece que estoy devolviendo las preguntas – y estoy – pero creo que el ejercicio de intentar responderlas de forma densa, puede mostrarnos que hay más de “viejo” en lo nuevo de lo que pensamos y que, tal vez, para hacer una buena historia digital, tenemos que primero saber hacer una buena historia *analógica* para, a partir de ahí, con una buena dosis de curiosidad y disposición para comprender, al menos un poco, los aspectos técnicos, podremos comenzar a elaborar sobre lo que es posible y original ahora. Digo eso consciente de que existe cierto *frisson* alrededor de lo digital que respinga en la historia digital, a veces presentada como algo revolucionario, rompedora de paradigmas, refundadora de la disciplina. Es preciso reconocer que, más allá del *hype* que acompaña el término digital, la historia digital no se trata apenas de hacer algo estéticamente diferente, salir del formato monográfico impreso para algo basado en la Web, con animaciones y los más variados recursos multimedia. Sin duda, la forma cambia y eso es por sí sólo algo relevante. Sin embargo, me

arriesgaría a decir que en la estera de la operación historiográfica, las consecuencias más sensibles de lo digital son realmente anteriores a la cuestión del formato, comienzan con la colocación de un problema historiográfico, condicionando, ahora más explícitamente, ahora menos, el constructo intelectual, por ejemplo, que la existencia de determinadas técnicas, o herramientas, influyen hasta en las preguntas que podemos hacer, en la previsión y elección de las fuentes que vamos a trabajar y como planeamos hacerlos. Sin embargo, de tan sutiles, muchas veces esos condicionamiento pasar desapercibidos. No es raro que lo que más se conoce y se discute sobre los trabajos de la historia digital, entre los no practicantes, es el producto final, lo que es bastante razonable, pues es lo que los no especialistas acaban conociendo. En todo caso, comprender los hibridismos implícitos al hacer la historia digital puede ser muy interesantes para que se desmitifique la idea de revolución y se pueda comenzar a observar y criticar la historia digital y, así, aprovecharse de ella, en sus especificaciones. Puede imaginar, por ejemplo, que para los estudiosos de la historia contemporánea, la alfabetización digital de base para comprender como funcionan determinadas herramientas y plataformas digitales puede ser de gran importancia para vislumbrar posibilidades de trabajo con fuentes nacidas como digitales. Y, con eso, no quiero decir que el historiador de hoy será necesariamente un programador, un experto en ciencia de la información, un súper-entendido de computación. Al contrario, debemos estar cada vez más atentos al qué es hacer historia hoy, al hacer y criticar la selección de fuentes y herramientas y métodos que van a ayudarnos a realizar una pesquisa y, por eso, el cuidado en el tratamiento de las fuente, el aprecio por el rigor y la honestidad de la interpretación, el ejercicio hermenéutico, hecho por el hombre y no por las máquinas, permanece tan

crucial. En este sentido, casi medio siglo después, me siento más comfortable en discordar de lo que otro *Annales*, el francés Emmanuel Le Roy Ladurie, dijo acerca de la técnica “el historiador de mañana será programador o no será” [Ladurie, 1968]. Aquí en el *Centre for Contemporary and Digital History* de la Universidad de Luxemburgo, aunque seamos muy estimulados a participar de talleres y entrenamientos específicos para la manipulación de determinados *softwares*, ni todos somos eximios programadores, comenzando por mí misma, que me limito bastante al uso de las interfaces amigas del usuario, teniendo comenzado apenas recientemente a aventurarme en los terminales de comando. Sin embargo, algún conocimiento técnico es preciso para abrir la caja negra y esperar superar algunos obstáculos, entender el funcionamiento de determinado programa y conseguir comprender si este puede o no ser útil para esa o aquella pesquisa. El tópico central de la unidad de entrenamiento doctoral que comenzó por aquí este año [2017], teniendo por tema “Historia Digital y hermenéutica” es, justamente, el de la experimentación lúdica y creativa con herramientas tecnológicas y digitales para la interpretación y presentación de la historia, lo que, en el C<sup>2</sup>DH, resumimos como *thinkering*, una junción de los verbos del inglés *tinkering* [agitar, revolver] y *thinking* [pensar].

**Fagno Soares:** comprendemos, entonces, el campo de la historia digital, un espacio proficuo al debate interdisciplinar de investigadores, juntando diferentes lenguajes y tecnologías. El creciente interés por la temática subraya la necesidad de reflexionar acerca de las disputas conceptuales, y de campo, de la historia digital, bien como sus perspectivas, experiencias y tendencias en Brasil.

De esta forma, ¿cómo usted ha evaluado la historia digital en Brasil y su relación con la historia pública?

**Anita Lucchesi:** mis primeras impresiones, cuando comencé a investigar la relación entre la historia y los nuevos medios de comunicación en Brasil, era de que había una gran resistencia o, mejor dicho, un cierto desinterés por el tema. Los primeros artículos sobre el tema ni utilizaban la expresión historia digital o todavía historiografía digital. Actualmente el cuadro es otro, y todo cambió muy rápidamente. Si los textos en portugués [traducidos u originalmente escritos en Brasil] de finales de los años noventa e inicio del 2000 rozaban el tema al discutir cibercultura, ciberactivismo, lectura digital, nuevas tecnologías de información y de la comunicación en la sala de aula; los textos de la década siguiente ya son bien más directos en la colocación de cuestiones pertinentes a la relación entre nuestra disciplina y la novedad de la Web, actualizando para la realidad 2.0, lo que el Profesor Luciano Figueredo había bien puntuado sobre el uso del ordenador [más enfocado en la informática y el universo 1.0] y la historia en un texto presente en la compilación *Dominios de la Historia*, en 1997. Ya abriendo a nuestra década, yo destacaría el certero "Escritos sobre historia e internet" del Profesor Dilton Cândido Santos Maynard, con quien trabajé durante mi especialización. En 2011, esa colección de breves ensayos ya colocaba la cuestión de forma muy madura, no se trataba de evaluar la tecnología como "buena" o "mala", sino buscar entender cómo, cualitativamente, alteraba nuestra asignatura. Si el trabajo de Noiret había sido importante para hacerme llegar a la historia digital, esa publicación del Profesor Dilton se constituiría en una referencia importantísima para mí en Brasil, especialmente en lo que se refiere a respecto de la apelación por la crítica y el esfuerzo por la superación de los maniqueísmos y preconceptos que, a veces,

comprometían el interés y las eventuales aproximaciones por el tema. En la línea de lo que decía Kransberg sobre la no neutralidad, el profesor Dilton, hablando del lugar de un estudioso del tiempo presente, buscaba sensibilizar al lector sobre las varias facetas del problema “historia e internet”, del punto de vista pedagógico e historiográfico, invitando a la reflexión y abriendo espacio para el diálogo. La falta de otros trabajos [escritos] de aliento sobre el tema consagró los eventos académicos, como fórums, por excelencia para esta temática, creando oportunidades, para los interesados en el mismo problema, encontrarse, intercambiar experiencias y compartir cuestiones y referencias. La tecnología comenzó a ser cada vez más frecuente en las ANPUHs regionales y nacionales en la última década. Cuando estaba escribiendo mi monografía, me acuerdo bien de que los anales de eventos eran, en Brasil, los principales espacios de difusión de textos, articulando historia y tecnología de alguna forma. Pero eso comenzó a intensificarse de verdad sólo en 2011, cuando, para el Simposio Nacional de Historia [ANPUH, SP], Iandra Pavanati y Richard Perassi Luiz de Sousa de la Universidad Federal de Santa Catarina, en aquella época, discutían un trabajo titulado “Historia Digital, Enseñanza de Historia y Tecnologías de Comunicación Digital”. En este texto, los autores apuntaban la escasez de trabajos en el área, pero ya indicaban que lo digital imponía, a la historia, la necesidad de revisar su praxis. Actualmente, además de ser cada vez más raros los congresos que no presenten al menos una mesa o trabajo abordando un tema afín, se ha convertido más común la presencia del tema en revistas académicas y también dossiers especiales como este, por cierto. Eso, ciertamente, revela que hubo una apertura significativa en comparación a la relativa resistencia que yo comentaba en el inicio. Apertura que, sin dudas, permite conversaciones e intercambios, que acaban por sensibilizar más y más

investigadores. Me acuerdo que, durante la graduación, la única personas con quien yo realmente intercambiaba algo sobre la historia digital, era con Camila Guimarães Dantas, que también había sido orientada por el Profesor Manoel. Camila había escrito un trabajo para la ANPUH en 2009, sobre la escrita de la historia en soporte digital que me ayudó mucho a comprender los desafíos y la importancia de explorar más ese nicho. Hoy, afortunadamente, el paisaje está colorido en lo que se dice a respecto a las perspectivas de análisis, espacios de discusión, enfoque teórico... en los años de la especialización, además de la intensa colaboración con el Grupo de Estudios del Tiempo Presente [UFS], que se lanzaba a la problematización de fuentes nacidas como digitales, ciber-etnografía, etc. También pasé a realizar actividades y escribir con compañeros de viaje, como Marcella Albaine y Bruno Leal que, por caminos diferente, sea por la enseñanza de la historia, por la comunicación y la divulgación científica, llegaron a la misma plaza de debate. Y ésta, ahora sólo se ha ampliado, felizmente, con sujetos de campos cada vez más distintos: memoria, enseñanza, archivo, información. El año pasado, en Rio de Janeiro, por ejemplo, hubo la inauguración del Laboratorio de Humanidades Digitales [LHuD] del Centro de Pesquisa y Documentación Histórica Contemporânea de Brasil, de la Fundação Getúlio Vargas [FGV, CPDOC], con un ciclo de charlas. El invitado de apertura sería, nada menos, que el Profesor Ricardo Pimenta del Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia [IBICT/UFRJ], que ya hace algunos años está dedicándose a la pesquisa de la memoria y, más recientemente, a los desafíos de la memoria digital. Aunque ese movimiento pueda hacer creer que, más una vez, es en la enseñanza y en las aguas de la historia contemporánea que esa discusión discurre, también es posible observar, en los últimos años, el surgimiento de otras pesquisas que extrapolan la educación y el registro

contemporáneo más factual, como por ejemplo el trabajo del Profesor Tiago Gil, en la Universidad de Brasilia, con el desarrollo del Atlas Digital de la América Lusa, o el del Núcleo de Estudos em História da Historiografia e Modernidade [NEHM], de la Federal de Ouro Preto, que viene proponiendo una reflexión provocadora a partir de la teoría de la historia. No voy a listar aquí el nombre de todos los investigadores envueltos con la historia digital de alguna forma, pues terminaría cometiendo muchas injusticias, viendo la rapidez con que este debate se ha actualizado; pero creo importante puntualizar ese dinamismo y la creciente diversificación de abordajes, que es, para mí, una de las tendencias del momento en eso que usted denominó como "campo". Hablando de actualización, por cierto, un trabajo reciente de los Profesores Mateus Pereira y Valdei Araujo [NEHM/UFOP] sobre *Updatism / Actualismo*, es un buen ejemplo de esa diversificación y demuestra también una maduración substancial de la discusión a nivel nacional. Al reflexionar sobre el concepto de actualización en la experiencia histórica de la Era Digital, los profesores Mateus y Valdeci dialogan con muchas referencias y audiencias no brasileñas, colocando a Brasil en el mapa, también cuando se trata de investigaciones más filosóficas. La reflexión sobre el *actualismo* como ellos proponen es, para mí, uno de los mayores avances que ya via hasta ahora para pensar la historiografía y la temporalidad en la era digital. Ellos sitúan la problemática en una ruptura significativa entre el momento historicista-moderno y un "cronotopo" – como quería Gumbrecht – o "régimen de historicidad" – si nos quedamos con Hartog, que emerge en el Post de la Segunda Guerra Mundial. Estoy muy curiosa para ver el desarrollo de este trabajo, hasta porque ellos utilizan también el tipo de fuente que utilizan para pensar el problema, si antes los textos clásicos historiográficos, crónicas, novelas históricas, etc. Hoy también se puede, y se

debe, pensar en las series de televisión [a cable y online streaming], como *Black Mirror* o *Sense8*. Espero que una reflexión como esa, a partir de ese relativamente nuevo documento de ficción, fruto de un tiempo de gran consumo de información y entretenimiento instantáneo y personalizado [como en el caso de los contenidos de la Netflix], viene a contribuir mucho para que profundemos los análisis sobre lo digital y consigamos tener una comprensión más holística de cómo el tal “viaje digital” aparece en la historia de la historiografía y por qué es importante estudiarlo, no apenas en lo que se dice a respecto a la enseñanza y la divulgación de la historia, sino también en lo que se dice en relación a las práctica de escrita de la historia, propiamente dicha. La relación de la historia digital con la historia pública pasa también mucho por la realización de eventos, en que la sinergia entre proyectos que discuten la divulgación de la historia para grandes públicos y el compromiso del público en la realización de proyectos, con iniciativas de historia digital queda muy clara. El hecho de que Internet se haya convertido en uno de los principales canales para la amplia divulgación de información es uno de los punto altos de esta relación amorosa de la historia digital con la historia pública, pero hay otros aspectos metodológicos interesantes, como la posibilidad de la realización de proyectos, haciendo *crowdsourcing*, o el potencial lúdico y pedagógico de la historia digital que puede servir a la historia pública. Y la tecnología, en este caso, es el principal puente, pero no podemos olvidar que la vocación disciplinar y de colaboración, tan fuerte en la historia digital, la aproxima mucho a los ideales de la historia pública, incluso mucho antes de la popularización de la Web [años 90]. El principal lugar de ese encuentro y de esa colaboración, en Brasil [pero no solamente], me parece ser la historia oral, en que la invitación a la reflexión sobre la “autoría compartida” de la que nos habla Michael Frisch, conduce,

fácilmente, al encuentro con el público. Las tecnologías, en ese caso, hace algunas décadas que ya vienen mediando esa relación – por mucho que cambien, de la grabadora analógica al más moderno aparato de grabación audiovisual, ellas siempre están allí. No es por casualidad, en Brasil, que la Red Brasileira de Historia Pública reúne tanta gente trabajando con historia oral, nombre de colegas como Ana Maria Mauad, Juniele Rabêlo de Almeida, Marta Rovai y Ricardo Santhiago, envueltos en la realización de diversos eventos, organización de talleres y mini-cursos, además de las principales publicaciones sobre el tema en Brasil [Introducción a la Historia Pública] Almeida & Rovai, 2011] e “Historia Pública en Brasil – Sentidos e itinerarios” [Mauad et al., 2016]. Tanto en lo que se dice a respecto de la diversificación de los abordajes, como en lo que se dice a respecto de la itinerancia, cada vez mayor, de la historia pública, pienso que la historia digital tiene mucho a ganar. Sólo desconfío siempre cuando cualquier cosa con el adjetivo digital parecer ser interesante...por eso, creo que un camino seguro es intentar leer e interpretar también el propio movimiento que instaura esa “moda”, y eso, es un trabajo para todos, no sólo para quien piensa la historiografía. Ser auto-reflexivo y crítico sobre los procesos de elecciones que nos conducen a ciertos temas o métodos no significa que tengamos que escribir dos o tres capítulos extras en nuestros trabajos [o tal vez sí, risas], tal vez, algunos párrafos y notas de pie de página resuelvan; lo interesante, pienso, sea intentar tornar explícito los procesos de selección, tantas veces implícitos. En lo que se dice a respecto de la historia digital y de la historia pública, pienso que esta explicitación también ayudaría, a aquellos que están por fuera, a entender la relevancia de los estudios y, quizás, a desmitificar algunas visiones equivocadas sobre la historia pública y digital que dicen ser apenas una especie de “historia

cosmética/cosmetizada”, concentrada apenas en la forma, sin real significado o importancia. La primera clase que di en la Universidad de Luxemburgo, por cierto, fue en diciembre de 2015, para un grupo de especialización en Historia Contemporánea de Europa, y me acuerdo bastante que tardé para escoger el título cierto para el primer encuentro: *Digital Public History: towards a step beyond the hype. [Historia Digital Pública: hacia un paso más allá del despliegue publicitario]*.

**Fagno Soares:** la Red Brasileira de Historia Pública [RBHP], felicita interdisciplinariamente investigadores, profesionales y estudiantes que escrutan acerca de la historia pública y que han contribuido con la promoción de discusiones y la difusión del conocimiento histórico que gravita alrededor de la temática. En este sentido, ¿en qué medida la historia pública y la historia digital se aproximan y/o se distancian? ¿Cuál es la contribución de esta para el fortalecimiento de la otra?

**Anita Lucchesi:** es muy importante esta pregunta. Ni toda la historia pública es digital y, algunas veces, lo contrario también es verdadero. Sin duda, la red mundial de computadores proporcionó un espacio nuevo para la popularización de formas de historia. Ese proceso ocurre, tanto en el sentido de la historia académica, siendo divulgada para un público más amplio, a partir de las redes, como en el sentido del surgimiento de nuevo autores, de no historiadores, que se dedican a la alimentación de Sites o canales de varios tipos [en las redes sociales u otros ambientes, como los nuevos “youtubers”] relacionados con la historia. Sin embargo, estaría equivocado imaginar que

cualquier Site con contenidos de cuño histórico en internet sería un lugar de historia pública y digital. Si todo es [o fuese] historia pública e historia digital en la Web, nada lo es [o sería]. Cada práctica tiene su propia especificidad y como, en Brasil, el surgimiento de la historia pública [con este nombre] a partir de las actividades de la RBHP coincide, más o menos, con el aumento de las discusiones acerca de la historia digital, a veces recelo que haya una confusión entre lo que cada una es – a pesar de que es verdad que haya puntos de contacto y en muchos aspectos ellas se complementen, como escribimos Bruno Leal y yo en un capítulo del último libro organizado por Ana Mauad, Juniele de Almeida y Ricardo Santhiago “Historia Pública en Brasil – sentidos e itinerarios” [Letra & Voz, 2016]. En ese artículo, Bruno y yo hablamos de cómo las tecnologías digitales e Internet favorecen la divulgación histórica en un encuentro entre la historia digital y pública. Me gustaría aprovechar su pregunta para llamar la atención sobre las diferencias entre ellas y recordar que, antes de ese matrimonio, que puede parecer tan natural, lo que ocurre es una especie de transformación en las prácticas, una actualización de una por la otra, veamos. De inicio, es preciso recordar que la historia pública [bajo diferentes designaciones en cada país], es algo que se remonta a los años 70 y, por tanto, muy distante de la forma de historia digital que conocemos hoy. EN Brasil, generalizando bien, para encontrar un denominador común, yo diría que, nuestra todavía joven historia pública estuvo, casi siempre, comprometida con temas relacionados con la justicia social, de modo que sería posible observar un deseo muy fuerte de inclusión, de diversidad, de polifonía, que pudiese contemplar los diferente sujetos de pesquisa de investigación, casi siempre resinificando la idea de autoría y autoridad de un proyecto, y teniendo objetos de estudio como sujetos autores y [o] co-autores de estudios. Esa actitud, a

favor de compromiso cívico, reconociendo en la función historiadora una función social, no necesariamente se presenta en proyectos de historia digital. Pero claro que eso puede suceder y sucede bastante. El trabajo de historiadores y antropólogos en los quilombos fluminenses, por ejemplo, son muy anteriores a la popularización de la Web en Brasil, y la participación de las diferentes comunidades como actores históricos en esos proyectos no dependía para nada de la tecnología. Sin embargo, un ejemplo reciente de cómo la tecnología digital puede llegar a sumar, en proyectos de historia pública, puede verse en el proyecto Pasados Presentes [<http://passadospresentes.com.br/>] coordinado por las historiadoras Hebe Mattos, Martha Abreu y Keila Grinberg, que desarrollaron una aplicación para rehacer los trayectos de la esclavitud y del tráfico negrero en el estado de Rio. En ese caso, la tecnología móvil y la posibilidad de integrar los trayectos a mapas y la utilización de códigos QRs para acceder informaciones in situ, fueron grandes aliadas. Los sistemas de información geográfica y la tecnología móvil también han sido recursos cada vez más comunes en lo que se dice a respecto a materiales didácticos digitales que potencializan la salida de la aula. Un concepto interesante en esa unión de carácter pedagógico, con GIS y actividades externas, es el de "curaduría del paisaje" [ver [curatescape.org](http://curatescape.org)] desarrollado en los proyectos liderados por el equipo del historiador público Mark Tebeau de la Cleveland State University. Hay, en iniciativas como la de Pasados Presentes y otras como ese de la curaduría del paisaje, muchos aspectos afines de la historia pública y de la historia digital, pero para mí, uno de los grandes potenciales aquí, es el crowdsourcing y la posibilidad de usar la tecnología de modo que permita "a shared authority" [autoría compartida] como nos dice el historiador Michael Frisch. Muy conocido por los practicantes de la historia oral, Frisch,

recientemente también se ha dedicado a cómo las tecnologías digitales pueden transformar la práctica de la historia, y por qué no, la de la historia pública. Para él, y yo también me inspiro mucho en esa visión, lo digital nos ayuda a crear lugares de encuentro como una cocina, un espacio magnífico de conversación, ¿cierto? ¿A quién no le gusta de un poco de prosa en la cocina? Creo que uno de los puntos fuertes de esta metáfora es la posibilidad de mezclar los cocineros, de cambiar recetas, probar diferentes ingredientes...sin necesariamente poder controlar el resultado. En eso, el apelo a la interdisciplinariedad, la invitación a salir de esa zona de comodidad, es grande. Esa experimentación, como ya venía diciendo encima, es para mí uno de los puntos altos de las formas de explorar la historia digital y, tratándose de historia pública, experimentar nuevas herramientas para intentar llegar a nuevos públicos y autores, es, a mi modo de ver, una de las contribuciones más fuertes que el lado digital puede ofrecer. Es, por cierto, en esa cosecha que vengo desarrollando mi tesis de doctorado, reflexionando sobre las condiciones de producción de la historia [pública y digital] hoy. Con suerte [y tiempo] conseguiré publicar alguna cosa en portugués sobre mi experimento con una aplicación móvil desarrollada por Frisch, el crowdsourcing a partir de esa App [[www.PixStori.com](http://www.PixStori.com)] es una etapa documental central de mi proyecto de Historia Pública y Digital sobre la memoria de la migración en Luxemburgo.

**Fagno Soares:** En su pesquisa de especialización, desarrollado en el programa de Pos-graduación en Historia Comparada de la Universidad Federal de Rio de Janeiro [PPGHC/UFRJ], *Digital history e storiografia digitale: estudio comparado sobre la escrita de la historia en el tiempo presente [2001-2011]*, bajo la

orientación del profesor Dilton Cândido Maynard, usted realizó un estudio comparativo entre dos tendencias historiográficas: la norteamericana *Digital History* y la italiana *Storiografia Digitale*, estableciendo sus relaciones de diferencias y similitudes. Se trata de un estudio inaugural en Brasil que hizo frente al inicio de la constitución de un concepto en historia digital en Brasil. Actualmente en Brasil se está discutiendo mucho sobre la historia pública y, más recientemente, sobre la historia digital, en cierta medida, ha ocurrido un esfuerzo, en el sentido de elaborar un concepto para la historia pública y la historia digital practicadas en Brasil. Debo resaltar que su pesquisa “Historiografía en red: historia, internet y nuevos medios de comunicación: preocupaciones y cuestionamientos para historiadores del Siglo XXI”, fue premiada, en 2013, por la Sociedad Brasileira de Teoria e Historia de la Historiografía – SBTHH. En este sentido, díganos ¿cómo se ha dado la historia digital *a la brasileira*? ¿Cuáles son las contribuciones de la tendencia estadounidense e italiana para la constitución conceptual y metodológica de la naciente historia digital brasileña? Y ¿Cómo usted sitúa su disertación de especialización en ese contexto?

**Anita Lucchesi:** en primer lugar, debo decir que es muy gratificantes saber que mi humilde trabajo se convirtió en una referencia y me quedo halagada [y aterrorizada, risas] con el término “estudio inaugural”. Gracias por la pregunta específica sobre mi disertación, por cierto. Sin embargo, creo que voy a repetirme si vuelvo a hablar de mis impresiones sobre lo que era la discusión de la historia digital en Brasil cuando comencé la pesquisa; resumiendo, aquel movimiento de salir de una cierta resistencia para entrar en la moda casi. Hoy en día, cada vez más se hablar de lo digital y de la historia, aunque ni todo el mundo le dé ese nombre, pero cuando veo “historia digital” o “historiografía

digital” tengo la impresión de que el trabajo es de alguien que también leyó algunas referencias de fuera de Brasil [y ahí, no creo que mi trabajo sea tan relevante]. Un aspecto importante para pensar sobre lo que llamaste de historia digital “a la brasileira” y la influencia italiana o estadounidense en eso, es pensar sobre la predominancia del inglés en el área... Como observé en mi disertación, raras veces, los historiadores, trabajando en los EEUU sobre el tema, citaban nominalmente trabajo italianos y, ahí, quedó en abierto una cuestión que no conseguí responder si esa diminuta referencia se debía a un aspecto teórico o simplemente a la no-lectura de textos italianos. Personalmente, hoy, habiendo circulado un poco más por los fóruns internacionales de historia digital y humanidades, tengo la impresión que la baja publicación de historiadores italianos en lengua inglesa es, sin duda, el mayor obstáculo. Pero, al mismo tiempo, durante el periodo que analicé en mi disertación [2001-2011], ese obstáculo era una dificultad, vamos a decir, bastante conveniente para quien producía en los EEUU, hasta porque había [y eso perdura] aquella sutil disputa por la definición de lo que venía a ser la historia o la historiografía digital y aquí, hablando en términos globales, sin duda, quien salió ganando en la difusión del término, posibilidad de demostración, etc. Fueron los estadounidenses. Estoy simplificando el cuadro cuando digo esto, por supuesto, pero en líneas generales eso también sucede en Brasil, siendo mucho más raro encontrar referencias a los italiano también por aquí. No se trata, sin embargo, aquí de que hagamos una defensa [o un ataque] de un lado o de otro, sino de observar las diferencias. Una característica muy fuerte de la práctica y definición de lo que es la historia digital como propuesta por el grupo de la George Mason, por ejemplo, es el alcance de la enseñanza también. En los EEUU, unos de los primeros “productos” de historia digital fue una

especie de material didáctico digital, un CD-ROM, ¿todavía hay gente que usa esa expresión?, llamado de "Who Built América?" [*¿Quién construyó América?*] [Rosenzweig, Brier e Brow, 1995], escribo sobre eso también en la disertación y no voy a extenderme aquí sobre las características de ese material, pero este es un dato muy significativo, el que una de las primeras producciones-referencia era una colección multimedia de fuentes históricas para ser utilizadas en las clases. No hice ninguna investigación bibliográfica densa sobre el espacio de producción italiana recientemente, pero para la época estudiada, ese enfoque pedagógico no era una preocupación muy fuerte para quien producía por allí. La idea de la "storiografia digitale" – y aquí, es importante pensar en la utilización del término historiografía y no apenas historia – era mismo una cuestión de discutir cuestiones muy caras a la operación histórica, como quería Certeau, pero concentrándose en el área de la pesquisa. En el Roy Rosenzweig Center for History and New Media, de la George Mason, "Teaching" siempre fue [es posible incluso consultar eso en la *way back machine* a través de InternetArchive.org] una sesión importante del Website de ellos, tarjeta de visita del centro, pudiéndose percibir que ya, en la jerarquía del Site, la enseñanza aparecía en pie de igualdad con las herramientas que este centro desarrollaba para "hacer historia digital" y el elenco de proyectos de pesquisa en historia digital. En Brasil, me parece que la enseñanza también tiene una centralidad igualmente importante, desde los primeros trabajos de congresos sobre la historia, nuevos medios de comunicación e internet, por ejemplo, como comenté antes, hasta los trabajos más recientes como el de Marcella Albaine sobre la enseñanza de historia y videojuegos [2017], o incluso la propuesta que Marcella y yo intentamos desarrollar en nuestro artículo sobre "historiografía escolar digital" [Historia, Sociedad, Pensamiento Educativo: experiencias y

perspectivas, Org. Dilton Cândido Santos Maynard & Josefa Eliana Souza. Rio de Janeiro: Autografia, 2016]. Pero, más allá de los trabajos publicados, la atención a lo digital y sus potenciales y problemas para la enseñanza, bien como la directa relación de eso con la escrita de la historia en sí, ha sido tema de clases y trabajo de la Especialización Profesional de Historia, en que uno de los proyectos finales de los alumnos puede ser, justamente, el desarrollo de un material didáctico digital. A nivel nacional, creo que ninguna iniciativa podría ser tan significativa como esta, y estoy curiosa para ver el giro de los próximos años, lo que la masa crítica de la Especialización Profesional tendrá producido en ese sentido. Por este lado, si yo fuese a aproximar a Brasil de Italia o de los EEUU, ciertamente sería llevada a aproximarlos a los EEUU, aunque, con trabajo como el mío, y como el de los profesores Mateus Pereira y Valdeir Araujo, como comenté encima, creo difícil decir que en Brasil no existe una preocupación muy grande también en pensar cuestiones más profundas para la escrita de la historia, discutir la temporalidad, o el formato tradicional del texto y de la fuente histórica. Pensando así, como Ricardo Santhiago ya dijo cierta vez sobre la historia pública brasileña, creo que nuestra historia digital es bastante inventiva y original en Brasil, no siguiendo, necesariamente, ni un ni otro referencial, sino creando sus propios caminos. De ahí el hecho de que, en algunos de estos trabajos de congresos que comenté antes, las referencias a la ya clásica guía escrita por Rosenzweig y por Daniel Cohen - "Digital History" no sean una regla, tampoco referencias a los primeros italianos que publicaron en el área, como Rolando Minuti. Tal vez, el lío de nuestra historia digital, resida justamente en esa búsqueda por algo más híbrido, que intenta conciliar la enseñanza, investigación y divulgación. Y ese es uno de los aspectos que me deja muy contenta con el desarrollo de la discusión en Brasil, gira y agita, me

encuentro pensando cómo el Profesor Manoel Salgado vería ese movimiento, él que abogaba tan fuertemente por el fin de la separación entre la escuela y la universidad, cosa que en la formación de los futuros profesores de historia de la Universidad Federal de Rio de Janeiro está consolidada en la propia arquitectura y división espacial de los campus, ya que las asignaturas de la licenciatura tienen lugar, mayoritariamente, en el campus de Praia Vermelha, mientras que los futuros licenciados están siendo formados allí en el Largo de São Francisco.

**Fagno Soares:** en otro texto, titulado “conversaciones en la antesala de la academia: el presente, la oralidad y la historia pública digital” publicado en la Revista Historia Oral, v. 17, 2014, usted trata sobre las relaciones entre la historia oral y la historia del tiempo presente en la publicitación de testimonios orales en la Web, tan en boga en muchos países. Sabemos que los acontecimientos histórico-sociales contemporáneos son el eje de la historia digital y tienen una ampliación social cada vez mayor de la audiencia en el ciberespacio. Usted utiliza la expresión *operación histórica en tiempos de la cibercultura*, explíquenos ¿cómo las innovaciones digitales han influido las pesquisas en historia y, por consiguiente, la construcción de las narrativas? ¿Cómo usted analiza esta cuestión? Háblenos un poco de los desafíos institucionales, teóricos y metodológicos del historiador de la era digital al escoger escrutar en el *métier* de la historia del tiempo presente y al bucear en el ciberespacio.

**Anita Lucchesi:** lo institucional aquí ciertamente es uno de los mayores desafíos. Cuando pensamos en la disponibilización de testimonios en Internet, una dimensión que no es muy evidente para nosotros en otros registros de trabajo con fuentes históricas es la cuestión del copyright, de la privacidad del sujeto donador del testimonio, de su imagen, y todo ese paquete de nuevas cuestiones éticas para que reflexionemos. La posibilidad de poder llevar la historia oral hasta la red mundial de ordenadores, no apenas un producto editado, transcrito y publicable, sino también pensando en las grabaciones originales en la íntegra, en audio y vídeo, es muy interesante pero trae consigo muchos problemas y desconfianzas. En primer lugar, de orden práctica, hay “problemas” derivados de la necesidad del historiador en cuestión saber encontrar su camino en el medio digital para conseguir hacer él mismo una publicación online de ese material, o saber en que términos tener una conversación con alguien de Tecnología de la Información, o un programador, un web designer que va a asesorarlo en el proceso de preparar este contenido para la web. El tipo de texto, el lenguaje, el tamaño, la formatación, la inserción de metadatos, la creación de hiperlinks...todo eso es nuevo y demanda del historiador cierta preparación, una alfabetización digital que, para los acostumbrados a trabajar apenas en el editor de texto del ordenador puede requerir un cierto tiempo. La primera problemática aquí es que mucha gente en el campo de la historia oral puede hasta tener interés en llevar el contenido para internet, pero ni siempre tiene todos los recursos [hábil y financieros] para hacerlo, lo que genera un primer obstáculo que puede parecer intraspasable – se demanda tiempo y, en muchos casos, dinero, también para pagar por servicios de Web como hospedaje, espacio de almacenamiento, etc. En la realidad brasileña, en que la colaboración de profesionales de la ciencia de

la información y de la computación con historiadores es la excepción, esos requisitos específicos para la publicación digital puede ser una dificultad. Por otro lado, hace muchos años que la historia oral batalla para construir una base común de referencias y de experiencia sobre cómo tratar al colega entrevistado, sus informaciones personales, preservar su integridad – de ahí a la normalización de una serie de protocolos de anonimización, por ejemplo. Sin embargo, en el campo de las humanidades digitales y de la historia digital se está hablando, cada vez más, sobre cómo tener la posibilidad de utilizar internet para la publicación de la historia oral en su formato más crudo – el audio mismo, o el propio vídeo – sería relevante para finalmente superar el texto escrito [más comúnmente la transcripción] como principal soporte de una práctica que nace de la oralidad, lo que para muchos suena como un contrasentido. Historiadores más experimentados en el campo de la historia oral van a argumentar, por ejemplo, sobre las ventajas de poder acceder a la oralidad a través de un registro audiovisual de una entrevista, que puede mostrar todo el lenguaje corporal del entrevistado, el universo paralelo de los gestos [casi imposible de ser traducido en una transcripción de entrevista], las emociones, el tono de voz, las pausas repentinas, silencios y miradas que pueden aumentar mucho la interpretación de una entrevista. Sin embargo, a pesar de todas las ventajas, en el caso de que uno de nosotros resolviese aprender todo lo necesario para publicar por sí solo el contenido de la historia oral en un Website de un proyecto o en otro repositorio, otra etapa debería todavía ser encarada, y esa es bastante delicada: aquella de una nueva forma de negociación, de diálogo, con el participante de un proyecto en que se pueda alcanzar el máximo de claridad posible de lo que significa publicar un contenido audiovisual en internet, “colocando la cara” en público. Si la relación entre

entrevistador y entrevistado ya lo es, normalmente, una constante conversación, para preservar la libertad de la investigación del historiador, pero también preservar la dignidad y el anonimato de los entrevistados cuando se parte para el mundo de los testimonios no anónimos, a ser vehiculados en la Web, existe la necesidad de pensarse y actualizar el contrato de colaboración con este sujeto y, aquí, no estoy hablando directamente del papel que las personas normalmente precisan firmar para que nosotros consigamos publicar un trabajo sin riesgos de ser interpelados por las comisiones de ética. Aquí estoy hablando de algo anterior, de la orden de las relaciones humanas en sí, del diálogo, de la sensibilidad, de cómo explicar, por ejemplo, a una persona sin escolarización, lo que significa participar en un proyecto que colocaría su rostro y su nombre y su historia en un espacio público de la Web. En algunos casos, imagino yo, cabrá a ese historiador, repensar y dejar de lado algunos contenidos, pero en otros casos, en que el sujeto no sea expuesto a ningún proceso vejatorio, por ejemplo, ir al público con vídeo y todo puede ser muy efectivo. Pensando en proyectos de historia digital y pública que generalmente lidian con cuestiones delicadas del presente de los sujetos envueltos, la Web puede ser una herramienta indispensable de empoderamiento, que auxilia a dar visibilidad y representatividad a los sujetos envuelto, al mismo tiempo que dispone para toda la sociedad, para quien quiera ver, los "documentos", la evidencia directa de aquello que se discute, sin muchas interferencias del historiador en la mediación de ese contacto entre lector y donador de testimonio. Mira, aquí se pone, para más allá del aspecto ético que estaba explicando, todavía otra capa sobre la que precisamos reflexionar en nuestro hacer historiográfico en el presente, lo que se refiere al carácter metodológico, al propio estilo y a la retórica de nuestro textos: ¿estamos listos para disponer integralmente nuestras

fuentes “primarias” para ser leídas, oídas, vistas e interpretadas por nuestro lectores? Mira bien, aquí no estoy diciendo que precisamos dejar de hacer nuestro trabajo de crítica, de interpretación y de intentar responder las preguntas que nos colocamos al inicio de una pesquisa. Estoy hablando de algo distinto, de la naturaleza de un nuevo texto historiográfico, no necesariamente limitado a la palabra escrita y a la lectura de nuestros pares, sino algo que pueda ser accedido en diferentes estratos por nuestros lectores [sean ellos académicos o no], con posibilidad de que lean nuestras interpretaciones, pero también de acceder directa e instantáneamente aquel documento [en este caso, un testimonio, por ejemplo] que sirvió de base para nuestra interpretación. Además del aspecto de nosotros mismos podemos evaluar e interpretar la auralidad de una entrevista o testimonio, cuando un contenido de estos se torna público online, otras personas tendrán la misma oportunidad y podrán también elaborar sus propias interpretaciones de aquel contenido sin, necesariamente, tener que confiar en nuestra interpretación. Obviamente, esa libertad de interpretación del lector existe también en los textos analógicos, no estamos aquí hablando de reinventar la rueda, pero, es bien verdad que, cuando se trata de trabajo de historia oral, tener acceso apenas a las transcripciones puede condicionar significativamente ese aspecto. Así, en aquel texto mío para la revista de historia oral, yo argumentaba que, en nuestro tiempo presente, la tecnología digital podía servir como un puente, una interface que puede conectar la oralidad a la dimensión pública, civil, si queremos, de la historia. En proyectos como el HerStories [[herstoryarchive.org/](http://herstoryarchive.org/)], de Sri Lanka, que comento en ese artículo mío, la publicación online era una de las características centrales. Llevar todo el contenido elaborado junto con las mujeres supervivientes de la guerra civil en

el país, que se convirtieron en cabezas de familia en la ausencia de los maridos, mostró que, apenar de ser etnias diferentes [que en el tiempo de la guerra estaban en lados distintos], esas mujeres tenían trayectorias muy semejantes, compartiendo muchas experiencias traumáticas de guerra que, al revés de separarlas todavía más, podían tener un carácter de reconciliación y colaborar para el proceso de transición para un tiempo de paz en el que el país se encontraba. En conversaciones con la curadora del proyecto, Radhika Hettiarachchi, quedó claro para mí que hacer historia pública, en estos términos, trae además otra dimensión para nuestro trabajo que, teórica y metodológicamente hacen la diferencia, es algo más físico y corporal, que exige un tiempo, una dedicación y un involucramiento afectivo muy diferente con nuestros proyectos. Es, sin duda, muy distinto ir a campo para un proyecto como Herstories, que ir y volver todos los días al archivo. Jugando, las dos, en los ritmos de pensar que los documentos que están allí en los archivos no crean ninguna expectativa sobre nosotros. En esa nueva configuración, en que convencemos personas de carne y hueso a ir a público en un proyecto del género, exige una involucración muy grande con estos sujetos y creo que ese aspecto es uno de los mayores desafíos de esta nueva práctica, mayor incluso que los límites del conocimiento técnico. Una colega en el Centro de Historia Contemporánea Digital, por ejemplo, me contaba que en el proceso de construir un banco digital de historia oral [con militares] ella ya escuchó algunas respuestas inusitadas de los participantes, como la de un señor holandés que le dijo, todo bien eso de colocar "aquello online", siempre y cuando los alemanes no lo escuchasen...

**Fagno Soares:** En su artículo publicado en 2012, en los Cuadernos del Tiempo Presente del Grupo de Estudios del Tiempo Presente – GET, vinculado al Departamento de Historia de la Universidad Federal de Sergipe – UFS, con un título bastante sugestivo "*Historias en el Ciberespacio: Viajes sin Mapas, sin Referencias y sin Paraderos en el Territorio Incógnito de la Web*", trae provocantes reflexiones en relación a los usos de los documentos disponibles en el ciberespacio. Nos gustaría que tratase un poco más de este tema, reflexionando sobre la importancia del historiador aprender a lidiar con lo que usted llamó de *régimen de hiper inmediatez*.

**Anita Lucchesi:** Este artículo nace de las preocupaciones que yo tenía desde la época de la escrita de mi monografía, "*Historiografía e red: história, internet y nuevos medios de comunicación: preocupaciones y cuestionamientos para historiadores del Siglo XXI,*", que acabó siendo premiada en 2013 por la Sociedad Brasileira de Teoría e História de la Historiografía – SBTHH. En la disertación, intenté ampliar un poquito la discusión de ese artículo, aunque el tema central de él no fuese, necesariamente, algo crucial para mi comparación entre Italia y los Estados Unidos...mi interés allí era discutir los desdoblamientos del hipertexto en el hacer del historiado, y ese es uno de los aspectos que, hasta hoy, más me intriga cuando pienso en historia digital. Sin mapa, sin referencia y sin paradero, algo muy incierto, un territorio desconocido para nosotros, cuyas reglas son diferentes de lo que la tradición asentó. Así, pienso en la práctica que llevamos para la Web. No aprendemos en la facultad de historia cómo é el modo "cierto" de escribir historia online [¿existe alguno?]. ¿Cómo una materia como la nuestra, nacida de la crítica rigurosa de las fuentes y que, a lo largo del tiempo, estableció tanto cánones, puede ser leída con este nuevo? Este es el tema del artículo, cuyas reflexiones también presenté en un congreso de

historia contemporánea en Bueno Aires y después publiqué en italiano el artículo que aquí traduzco libremente como «¿Sobrevivirá la historia al hipertexto? », dialogando con el historiador italiano Anotnio Criscione, que se colocaba la misma pregunta algunos años antes ; es cierto que cuando dejamos el soporte en papel para publicar online, no precisamos, como dice el dicho, tirar fuera al bebé junto con el agua de la bañera, quiero decir, no precisamos dejar de lado todo lo que aprendimos sobre hacer historia [analógicamente], ni el rigor, ni el compromiso con la verdad, nada de eso. Sin embargo, hay aspectos específicos de ese modo de escribir. No es muy amigable para un texto de internet, por ejemplo, que presente inúmeras hojas como una monografía impresa, o que contenga apenas texto sin imágenes... En todo caso, este tipo de texto todavía existe en la Web, sin hablar de los millares de periódicos que publican versiones electrónicas [en PDF] de los textos impresos. Pero no es del PDF que estoy hablando, él es apenas una impresión electrónica, un mero cambio de plataforma. Cuando pienso en la escrita para Web, pienso en los textos que naces digital, en contenidos de Website, en blogs, en redes sociales, etc. En ese mundo de textos nacidos digitales. La referencia del número de página, por ejemplo, no existe, no es posible contar el número de hojas y, pensando en algo que es más claro todavía a lo amigos historiadores, podemos pensar en las notas de pie de página - ¿qué sucede con las notas de pie de página en los textos nacidos online? – O cambiando de pregunta, en el ambiente de la Web, ¿cuál sería el parámetro de erudición, la marca indeleble de nuestro oficio, como sugería Anthony Grafton en su « Pequeño Tratado sobre las Notas de Pie de Página»?; y ahí entra el hipertexto y aquella idea de inmediatez que evocó en su pregunta. En la Web, la función de las notas de pie de página raramente está presente en los editores de texto de blogs y

Website. Está claro que es siempre posible hacerlas manualmente, incluyendo algo después de cerrar el texto. Sin embargo, el nuevo modo de incluir referencias [internas y externas] en textos nacidos digitales son los hipertextos. El mayor ejemplo de eso es observar los textos de los wikis que, aunque tengan una sección de referencias al final, a lo largo del texto están llenos de hiperlinks que llevan a otras lecturas. Para la historia, ¿qué significa ese cambio? ¿Sería eso apenas, un cambio de formato, de estilo o habría, más allá del aspecto técnico y estético alguna implicación más significativa, de contenido, de retórica? Todavía no escribí y no leí nada que me satisfaga completamente en ese sentido, creo que todavía no tenemos respuestas, aunque cada año que pasa estamos más habituados a leer y escribir en ese nuevo modo. Mientras tanto, mi intuición me dice que esa diferencia no se limita al aspecto meramente estilístico, sino que puede traer cambios significativos en las formas de como consumimos textos históricos y de como accedemos fuentes y referencias. Con esto quiero decir que, disponibilizar la fuente primaria o el acceso directo a la literatura consultada para un texto dado, no es algo neutro, como no sería indiferente, como dije antes, la publicación de testimonios audiovisuales en internet, de modo que todo el mundo tuviese acceso a aquella evidencia de nuestro trabajo. Si, por un lado, cuando ofrecemos un hipertexto en el lugar de una nota de pie de página, colocando un link para el archivo digital de un cierto documento, damos acceso [casi] instantáneo al documento que, en otros casos, no siendo posible reproducirlo en la página impresa, o anexarlo, sería necesario mandar al lector [especializado, en este caso] al archivo para la consulta; por otro, esta posibilidad de acceso instantáneo ni siempre se convierte en consulta efectiva y, en ciertos casos, puede implicar incluso la no lectura de nuestro propio texto de base. Explico: la forma de como la información es distribuida en la Web y la

posibilidad del lector « surfear » de un link a otro [abriendo innumerables ventanas en su navegador o abandonando la página anterior a cada nuevo click] instaura una nueva forma de lectura, que puede ser mucho más fragmentada e « interrumpible » [por usar un neologismo] que la lectura de un libro. Está claro que las prácticas de lectura varían de individuo a individuo, pero no es casualidad que especialistas de la historia del libro y de la lectura como Roger Chartier y Robert Darton, están vigilando esos cambios. No sé exactamente que nombre dar para caracterizar, y si hay de hecho, un padrón para el consumo de información y textos históricos en la Web, pero una cosa es un hecho: la capacidad del acceso inmediato a las fuentes cambió, no apenas nuestra forma de hacer investigación [evitando, en diversos casos, los desplazamientos a los archivos y bibliotecas], sino que cambió también la forma de como leemos e interpretamos lo que leemos. Si la nota de pie de página era, para la disciplina que nacía en el Siglo XIX, un espacio de diálogo y debate también, ¿de qué forma podemos pensar los hipertextos como elementos accesorios de un texto principal? Ciertamente, da pistas de por dónde anduvo [virtualmente] el autor de un texto determinado, dejando rastros de sus andanzas virtuales e instaurando otros caminos para que, cada lector que accede al tal texto de base decida, él sabrá por qué criterios subjetivos, que links abrir o no abrir, cuáles leerá y regresará o no al texto inicial. En fin, creo que ese universo del hipertexto es muy instigador y pienso que tenemos que dialogar mucho con profesionales de otras áreas como de design y de utilidad de la Web, y hasta incluso de la psicología y de la comunicación para que intentemos entender lo que cambia para la historia esa nueva forma de escribir y leer en la Web. Eso por no hablar de los desafíos y posibilidades que el hipertexto trae para la enseñanza, pero eso ya es otra discusión, igualmente

interesante, que deberíamos trabar con los colegas de la educación, comenzando por tener una discusión más profunda sobre lo que es la alfabetización digital.

**Fagno Soares:** hablemos acerca de su proyecto público y digital *@Rio450*, cuya experiencia fue compartida en eventos como el de la Red Brasileira de Historia Pública y en la Federación Internacional de Historia Pública – IFPH en Holanda.

**Anita Lucchesi:** este proyecto fue el primer trabajo en que, de hecho, me arremangué y me coloqué en una práctica diaria [literalmente] de historia pública. El proyecto *@Rio450* [disponible en [www.instagram.com/rio450](http://www.instagram.com/rio450)] fue una iniciativa oficial del ayuntamiento de Rio para conmemorar el aniversario de la ciudad en 2015. La agencia que idealizó el proyecto [*@Ag365*], entró en contacto conmigo en una de las fases finales de la elaboración, para pensar juntos cómo estructurar el aspecto histórico del proyecto, pensar en la participación popular, y la entrega de un texto que hablase de historia de forma seria, pero accesible para todos los públicos. La idea era realizar una cuenta regresiva, por 450 días, hasta el día 01 de marzo de 2015, envolviendo la participación popular en un concurso fotográfico a través del Instagram, en que las personas podían participar inscribiendo sus fotografía a partir de la utilización de hashtags [#], que indizaban el contenido de cada semana. El equipo era formado por el director del proyecto [André Galhardo], un director de imagen [Beto Pestana], un editor de texto [Julio Silveira], y por una persona de historia, y ahí fue que yo entré. Dividimos los 450 días en 15 meses y 65 semanas – cada mes abordaba un periodo de la historia de Rio de Janeiro,

desde la fundación de la ciudad en 1565, y a cada semana lanzábamos una nueva “misión fotográfica” en la cual los “instagramers” podían participar. Para dar un ejemplo, la primera misión lanzada fue la de #Rio450\_PaoDeAcucar, en la cual el tema principal era el monolito del Pan de Azúcar, remitiendo el hecho de que, en el Siglo XVI, esa formación rocosa ya era marcante en el paisaje carioca. Durante siete días, los participantes enviaban fotografías con ángulos y texturas diferentes del Pan de Azúcar, encuadramientos inusitados, bajos luces y momentos distintos del día, con presencia humana, más urbanas, menos urbanas, y así. Al final de esa semana, un equipo de curadores invitados se reunían con nosotros para la selección de siete fotos campeonas de la semana. La elección era hecha pensando en la alianza entre el aspecto estético, la buena realización de la foto y también el entendimiento y respuesta al texto-invitación de aquella misión, que daba consejos sobre los aspectos históricos de aquel tema. Obviamente, los participantes del proyecto no podían volver al pasado, y no aceptábamos fotos de archivo, todas las fotos deberían ser autoría de cada instagramer y cabía a nuestra redacción [Julio y yo] hacer un puentes entre el pasado y el presente en cada foto. Para eso, ayudó mucho el hecho de haber mantenido un diálogo constante con los curadores [a través de Whatsapp incluso y a través de comentarios de alguna foto online] durante la semana de “pesca” en que íbamos pre-seleccionando las fotos, para después decidir las siete finales en una reunión presencial. En esa conversación de pre-selección, Julio y yo dábamos palpites sobre las fotos que poseían aspectos interesantes para construir una narrativa, intentábamos evitar que las temáticas se repitiesen, y buscábamos alcanzar una pluralidad de sujetos y puntos de vista para el tema de la semana. Ya los curadores, que cambiaban a cada mes, cuando invitábamos a dos nuevos curadores [periodistas, designer, fotógrafos, historiadores, etc.]

para un “nuevo periodo histórico” del proyecto, intentaban concentrarse en el aspecto estético de las imágenes, en el equilibrio de los colores, técnicas y recursos variados de la fotografía, incluso aunque la mayor parte de nuestros participantes no fuesen fotógrafos profesionales y utilizaran, casi siempre, la cámara del móvil. El resultado era una reunión de curaduría en que se hablaba mucho de la historia de Rio, hechos históricos, anécdotas, cosas y causas desconocidas y claro, los clichés. Aprendí mucho con aquellas conversaciones y con la riqueza en la visión de cada curador, haciéndome percibir cuántas historias diferentes podías ser inspiradas por una misma foto [el Instagram no acepta texto mayores que 1200 caracteres] y nuestro editor revisaba el texto que terminábamos de ajustar, en conjunto, en un editor online [Google Docs]. Incluso siendo corto, este textito exigía mucho trabajo, algunos conseguía escribir en una mañana, o en una hora de trabajo, otros exigían más tiempo de investigación, lectura y reflexión para encontrar la forma más interesante de contar una historia sobre aquella foto. En el inicio, creo que por lo menos en las primeras 60, 70 fotos, yo sufría mucho con el formato. Era un trabajo hercúleo intentar resumir en pocas líneas toda la información histórica que yo creía importante decir, pasaba más tiempo “limpiando el texto” que escribiendo, para, muchas veces, al final, ver que el editor todavía hacía modificaciones más drásticas para dejar el texto “gustosa de leer”. En algunos casos, yo consideraba fundamental citar alguna referencia, aunque indirectamente, e informaciones clásicas como fechas y nombres de hechos históricos...con el tiempo, fui entendiendo que era posible encontrar alternativas para hacer esa historia “gustosa de leer” sin perder totalmente mi compromiso con la historiografía. Per eso no fue fácil y no fueron pocos los debates que Julio y yo trabajábamos a lo largo de esos 450 días...El gran aprendizaje para mí, además del formato y

estilo de la escrita, fue la necesidad de dialogar con personas que no era mis pares de profesión, tanto los miembros del equipo, y curadores, como los propios participantes del proyecto, que en el Instagram, muchas veces, dejaban preguntas de cuño histórico y allí, como parte de mis funciones en el proyecto, tenía que dar una respuesta, hacer una especie de moderación de las conversaciones que acontecían en los comentarios de las fotos. Todo eso era algo muy nuevo, algo que en nuestra clásica publicación en textos impresos no ocurre. Además de eso, la participación popular, aprender y descubrir más sobre la ciudad de Rio con los diferentes autores del proyecto, fue una experiencia muy rica y fascinante que marcó definitivamente mi forma de pensar la historia pública y el potencial de métodos, como el crowdsourcing, para reunir materiales a través de la red. Aunque, es verdad, que el acceso al teléfono móvil, internet, 3G, y el alcance del proyecto, haya sido mucho más predominante entre usuarios de clase media, el proyecto tuvo éxito en lo que se dice a respecto de la construcción de esa “co-nmemoración” colectiva, de forma bastante democrática y polifónica. Las fotos e historias hablaban del Rio de la periferia y de la zona sur, de las favelas y de las postales, de los altos y bajos. Aunque las fotos taggeadas fuesen abundantes en la región de la zona sur, fue posible, en la selección, mostrar la diversidad de Rio, y para mí fue sorprendente como el proyecto llegó a la zona norte, viajó por las vías del tren en dirección a la bajada, paseó por los mercados, campos, estadios y también sobrevoló Rio, del Cristo al Pan de Azúcar, del Galeão a la Iglesia de la Penha, revelando visuales increíbles del alto y del bajo, de la Piedra del Telégrafo al mirador de Dona Marta, el Alto de Boa Vista...al final, fueron más de 70 mil fotos taggeadas para el proyectos, para 450 seleccionadas, más de 14 mil comentarios y más de 118 mil likes, reuniendo, al todo, 6.957 seguidores, de los

cuales, 214 fueron autores con fotos seleccionadas para el proyecto. Creo que un paseo por las fotos taggeadas con el hashtag general del proyecto #Rio450 ya dan una idea del rico acervo online creado por ese documental fotográfico, pero tengo que confesar que mis misiones favoritas fueron #Rio450\_Fe, #Rio450\_Machado y #Rio450\_Africa...de vez en cuando vuelvo allí para rever las fotos y releer los textos.

**Fagno Soares:** En Brasil, los profesionales que trabajan con la historia oral han buscado centros importantes como el Laboratorio de Historia Oral e Imagen – LABHOI/UFF, el Núcleo de Estudios en Historia Oral – NEHO/USP y el Centro de Pesquisa y Documentación de Historia Contemporânea de Brasil – CPDOC/FGV. En este sentido, cuéntenos acerca de su experiencia como investigadora y sobre la importancia del recién creado Laboratorio de Historia Digital de la Universidad de Luxemburgo, bajo la orientación del Profesor Andreas Fickers.

**Anita Lucchesi:** El principal motivo por el que decidí ir para Luxemburgo fue la existencia de este Digital History Lab. Cuando descubrí que este laboratorio había sido creado, traté de leer un poco del trabajo del Profesor Andreas Fickers para tener una idea de cuál sería la línea a ser seguida. Para mi alegría, el Profesor Fickers, que es belga, pero que trabajó muchos años en Holanda antes de establecerse en Luxemburgo, carga consigo un poco del lío creativo que comenté hace poco sobre la historia digital brasileña. Tal vez, por influencia de sus formaciones de base, como también porque estudió filosofía, el Profesor Fickers ten el cuidado de, al mismo tiempo en que estimula el laboratorio para crear algo nuevo, experimentando con herramientas, buscando nuevos método,

etc.. él también es muy taxativo sobre la necesidad de que estemos atentos a lo que significa hacer historia de esa forma, proponiendo, por tanto, todo el tiempo, una auto-reflexión, sin, sin embargo, renunciar a correr algunos riesgos en la búsqueda por lo nuevo. En octubre de 2016, el Profesor Andreas Fickers fue nombrado director del nuevo centro interdisciplinar de la Universidad – el C<sup>2</sup>DH, Centre for Contemporary and Digital History [[www.c2dh.uni.lu](http://www.c2dh.uni.lu)]. Las siglas, debatidas cuidadosamente, querían realmente proponer la idea de que allí se hace historia con un algo diferente, por eso el juego con la exponenciación, recordando a las ciencias exactas, normalmente tan distantes de la historia. En este Centro fue creada una Unidad de Entrenamiento Doctoral enfocada en la Historia Digital y la Hermenéutica, que recibió trece nuevos estudiantes de doctorado, de diversos lugares del mundo, con proyectos interdisciplinares y trabajando con diferentes aspectos de la historia digital: realidad virtual, digital storytelling, visualizaciones para una historia digital del arte, minería [explotación] textual y así va. Algunos doctorandos que, como yo, trabajaban en la línea de la historia contemporánea en el Instituto de Historia de la Universidad antes de la creación de este centro, aunque no hagan parte oficialmente de esa escuela doctoral, participan de las formaciones ofrecidas, de las reuniones periódicas del grupo y también forman parte del laboratorio de historia digital. Todo se concentra en el mismo edificio, la *Maison des Sciences Humaines* de la UNILU, las mesas de trabajo de los doctorando, en el cuarto piso, junto con los demás investigadores del Centro y el restante del staff, técnico y administrativo, y el "DH LAB" en el primer piso, ocupando dos salas: una sala del curso, con capacidad para hasta unas 25 personas, y la sala de los scanners, con algunas máquinas disponibles para quien precisa trabajar en los ordenadores en el lugar. En el laboratorio, la idea norteadora es la de la

experimentación creativa y lúdica de las herramientas y métodos digitales que pueden ser empleados en la historia; buscando reflexionar no solamente cómo los softwares pueden ser utilizados y condicionar nuestra pesquisa de alguna forma, sino también cómo los dispositivos en sí, los hardwares, también lo hacen. En este sentido, por ejemplo, somos invitados a “jugar” con scanners e impresoras 3D, equipamientos para simulación de realidad virtual, grandes pantallas interactivas para visualizaciones y enseñanza, etc. Lo que más me llama la atención, particularmente, es el scanner de libros semi-automático, que funciona interconectado a un sistema de reconocimiento automático de los caracteres y a un software de biblioteca digital que permite, al mismo tiempo en que se escanea un libro, generar los metadatos para la catalogación de aquella obra y su respectiva inserción en una colección privada [del investigador o del grupo de pesquisa] envuelto en un determinado proyecto. Ese “juguetito” puede escanear hasta 2.500 páginas por hora [cuando el libro es nuevo y está en buen estado, demandando menos intervención humana y pudiendo ser manipulado con más rapidez por la máquina, que gira las páginas a través de un sistema de vacío que levanta los pares de hojas]. Una vez escaneado, después del reconocimiento de los caracteres y la generación de los metadatos, este libro pasa a ser legible para softwares de mineración de texto, por ejemplo, y el investigador puede utilizar la versión digital para hacer anotaciones, o codificar como quiera en softwares de análisis cualitativa de datos. Ese simple proceso, puede parecer algo pueril, pero si pensamos a grande escala, y en la posibilidad de trabajar con cantidades de texto que ultrapasan la cantidad de lectura del ojo humano en un determinado periodo de tiempo, ese proceso de digitalización de los libros puede volverse una herramienta muy poderosa. Mi experiencia en el laboratorio, en verdad, se inició con mi participación en la

organización de actividades relacionadas a la enseñanza, organizando entrenamientos y workshops sobre varios aspectos de la pesquisa en el ámbito digital. Más tarde comencé, yo misma “a colocar las manos en la masa” y también a experimentar trabajando en esa inspiración propuesta por el laboratorio. En mi proyecto de doctorado sobre las memorias de la migración en Luxemburgo, mi experimentación principal es con la aplicación móvil que comenté antes [[www.PixStori.com](http://www.PixStori.com)], el cual estoy utilizando como medio de colecta de material a través del crowdsourcing. Los ítems generados por los participantes de mi proyecto son una especie de “foto parlante”, como App, combina audio y fotografía, y en mi proyecto, estoy discutiendo esas “fotos parlantes” como ego-documentos audiovisuales, aprovechando ahí para reflexionar sobre los documentos nacidos digitales y la miríada de nuevas fuentes que las nuevas tecnologías de la memoria permiten. En el momento actual de mi proyecto de doctorado, no he trabajado tanto en el laboratorio específicamente para mi tesis [creo que eso va a cambiar radicalmente en la etapa de análisis de las fuentes], pero sobre todo he estado preocupada con el trabajo de campo: actualmente estoy finalizando la plataforma que servirá de base para la colecta de ese material *crowdsourced* y estoy trabajando para la prospección pública del lanzamiento de esta plataforma en los próximos meses y la realización de algunos talleres para colectas presenciales, que deben anteceder a la inauguración oficial de la colecta a través de internet – y, a partir de ahí, viene un trabajo de hormiguita para llegar a la comunidad y presentar el proyecto que, como mencioné en una de las preguntas anteriores, por ser de historia pública digital, por prever la circulación de determinados materiales no anonimizados en Internet, requiere otro tipo de abordaje. Sin embargo, en conjunto, con la pesquisa doctoral, recientemente estoy trabajando con el

Profesor Fickers en el laboratorio en un experimento de minería de texto periódico "Technology & Culture", contemplando el periodo de 1959 a 2016 y trabajando con un conjunto de más de 9000 ítems, contando con artículos y reseñas de libros publicados en esta revista a lo largo de esos años. El proyecto se llama "Technology's storyteller reloaded" y se trata de un intento de combinar la llamada lectura próxima [nuestra vieja conocida] con técnicas de lectura distante para mapear el surgimiento y analizar el desarrollo de determinados asuntos en la revista a lo largo de los años. Como punto de partida, tuvimos un trabajo realizado por uno de los ex-editores de la revista, a partir del "close reading" con cerca de 300 artículos publicados entre 1959 y 1985 [Technology's Storytellers: Reweaving the Human Fabric, de John M. Staudenmaier]. Nuestra idea con este experimento era verificar la validez y efectividad de los métodos del "distant reading" y el "text-mining" para la historiografía de la ciencia y de la tecnología en este caso. Pero, en el caso de que salga bien, presábamos que un artículo mostrando, reflexionando sobre el experimento, podría ser útil para historiadores de otras áreas también. Este proyecto todavía está andando pero, después de conseguir los resultados preliminares de este estudio, cruzando cerca de 90 tópicos para el periodo de 1959 a 2016, ya consigo percibir cuánto me beneficié, como investigadora en formación, del ambiente experimental de ese laboratorio. En este caso, uno de los mayores aprendizajes para mí, vino de la posibilidad de poder trabajar en colaboración con un diseñador y programador que nos asesoró en la etapa de limpieza y preparación del corpus documental antes de que pudiésemos iniciar el uso de cualquier tipo de software. Tener que explicar para ese profesional lo que yo, historiadora, quería con aquellos documentos y metadatos, fue un ejercicio muy interesante de traducción y de sistematización de las que serían

las etapas de trabajo historiográfico en este caso. Con el Profesor Fickers, conversábamos mucho sobre cómo esa configuración nos llevaba, casi obligatoriamente, a estructurar de la forma más explícita posible para el otro, nuestro colaborador, lo que queríamos con las fuentes. Ese movimiento me hizo ejercitar la capacidad de explicar y re-explicar lo que yo quería hacer con las diversas formas, lo que, por efecto colateral, tuve la constante re-elaboración del diseño del proyecto, ajustando aquí y allí, los objetivos del proyecto, conforme íbamos avanzando y entendiendo, de hecho, lo que la técnica permitía y en lo que ella nos limitaba. Aprendí, finalmente [!], a escribir algunas líneas en el Terminal y a “jugar” con algunos scripts, y hasta me divertí aprendiendo a hacer “expresiones regulares”, cosas que jamás pensé que yo fuese a meter la mano como historiadora. Aunque saber programar o tener grandes habilidades informáticas no sea un pre-requisito en la selección de los doctorandos e investigadores del C<sup>2</sup>DH, la comprensión mínima de cómo las cosas funcionan y de lo que es factible, a partir de determinado programas y lenguajes es, sin duda, importante para hacer historia digital. No precisas saber escribir un script súper sofisticado por cuenta propia [aunque eso pueda ser magnífico], pero necesitas entender lo mínimo para conseguir explicar lo que tienes en mente a un profesional que pueda colaborar contigo, y para criticar e interpretar los resultados de lo que ese profesional te proponga, o para leer, entender y estar preparado para problematizar los resultados que consigas obtener a partir de herramientas que poseen un interfaz amigable al usuario [más fáciles de manejar]; ni siempre, lo más fácil, o la visualización más bonita [e impresionante estéticamente] será la más adecuada para responder tu pregunta. Sin duda, este es un aprendizaje que llevo, de este proyecto paralelo, para mi propio doctorado, y me imagino dentro de algunos meses rompiendo

mi cabeza para encontrar la mejor forma de extraer las informaciones que necesito de mis fuentes nacidas digitales, sabiendo, desde ahora, que no hay muchas referencias en la literatura sobre como lidiar con eso. Incluso, este, tal vez sea el desafío mayor de mi doctorado: encontrar mi camino en este nuevo trabajo, y quien sabe, volver a dialogar conmigo misma en aquel artículo del Cuadernos del Tiempo Presente que antes mencionamos [de un remoto 2012], e intentar dar una contribución para los colegas que también vengán a trabajar por los caminos de la historia digital, buscando dejar algunas referencias; que sea, al menos, un denso relato de experiencia que pueda donar algunos contornos del mapa e ese nuevo, que es cada vez menos "incógnito", como escribí antes, gracias al trabajo de otros que se arriesgaran a navegar en este mar sin tantas orientaciones. Aún así, todavía precisamos de mucho diálogo y reflexión para conseguir mapear toda esa novedad y volverla un poco más legible también para aquellos que nos lean, que entiendan y confíen es esas tan discutidas "abordajes digitales".

**Fagno Soares:** Muy agradecido por su entrevista. Saludos Historiográficos. Evoé!

## Referencias

ALBIERI, Sara. *História Pública e consciência histórica*. In.: ALMEIDA, Juniele Rabelo de & ROVAI, Marta Gouveia de Oliveira. **Introdução à história pública**. São Paulo: Letra e Voz, 2011.

ALMEIDA, Juniele Rabelo de & ROVAI, Marta Gouveia de Oliveira. **Introdução à história pública**. São Paulo: Letra e Voz, 2011.

BARROS, José D'Assunção. *História Comparada: um novo modo de ver e fazer a história*. **Revista de História Comparada**, vol. 1, n. 1, Junho 2007.

BERNSTEIN, Adam. *Digital Historian Roy A. Rosenzweig*. **The Washington Post**, Sábado, 13 de outubro de 2007. Disponível em: <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/10/12/AR2007101202489.html>>. Acesso em: 10 nov. 2016.

COHEN, Daniel J; ROSENZWEIG, Roy. **Digital history: a guide to gathering, preserving, and presenting the past on the Web**. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2005.

GALLINI, Stefania & NOIRET, Serge. *La historia digital en la era del Web 2.0: introducción al dossier historia digital*. **Historia Crítica**, n.43, 2011, pp. 16-37.

LUCCHESI, Anita. **Digital History e Storiografia Digitale**: estudo comparado sobre a escrita da história no tempo presente [2001-2011]. 188f. Dissertação. [Mestrado em História Comparada, Programa de Pós-graduação em História Comparada da Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2014.